

Del Niño Biopolítico al niño Biopoético

(Algunos apuntes sobre *hammelin* de Rodrigo Zubiría)



Hace ya unos años, seguramente por cuestiones afines a mi trabajo, recibí un mail extraño, de un tal Rodrigo Zubiría: *“... esto que escribo y te mando es lo que mucha gente fantasea en Latinoamérica y el mundo, toda la capacidad de intolerancia resumida y amplificada como telenovela del aparato mediático informativo que retorna al cuento de los hermanos Grimm, que a todos nos contaron en la infancia, y es parte de nuestro inconsciente, los medios de comunicación no tienen más que hacernos retornar a él una y otra vez...”*.

Luego de leer el texto no supe si estaba ante un lunático de mal gusto cuyo apellido me remitía de inmediato al inefable Hugo Wast, [\[1\]](#) o ante alguien que se tomaba muy en serio ciertas temáticas de manera genial, haciendo una parodia o un juego negro sobre aspectos delicados y sensibles.

Ha transcurrido el tiempo desde que recibí aquel mail de Rodrigo, hemos tenido varios encuentros, y tiendo a creer que los sucesos le van dando la razón. Pues aquello que en un principio parecía un texto de mal gusto, hoy se asemejan bastante a

la realidad que intenta hacer valer como literatura, pero que se leen como un pastiche policial-penal.

Zubiría me ha pedido que escriba algo sobre *hammelin* antes de ser publicado, estos apuntes que aquí trazo son algunas ideas desordenadas que ahora me vienen a la mente:

1. Existió alguna vez un arte de criar y educar efebos para el emperador, o para la guerra. En Roma antigua los niños considerados como mejor dotados de nacimiento, hijos de los vientres de las criadas o esclavos, pasaban a ser protegidos de las mujeres del palacio (Moisés). En Grecia antigua y Esparta, los niños hijos de los ciudadanos, constituían el ejercito de efebos entrenados para el arte de la guerra, a veces incluso – como Alcibiades- ya de niños enfrentaban el campo de batalla. Los “otros”, los niños débiles, hijos de esclavos no funcionales, eran arrojados a un vertedero. En Roma antigua, los efebos cumplían un rol servicial, pero principalmente estético. Con la adolescencia pasaban a ser sacrificados como eunucos, pues había que asegurar que no se tentaran con los placeres y voluptuosidades de las reinas. El arte efebológico (del latín *ephēbus*) consistía en un sacrificio doble; a) una eugenesia: seleccionar los niños considerados como “mejores y aptos” y desecho de otros considerados como “sobrantes” “no aptos”; b) una ortopedia: la fabricación para los niños de una forma de vida, estética y una sexualidad o erótica al servicio de una función imperial o estatal.[\[2\]](#)

La efebología debe ser vista desde el Bio-poder. Según Michel Foucault, la biopolítica es el máximo desarrollo moderno del poder soberano sobre la vida biológica.[\[3\]](#) La biopolítica sobre la infancia en el capitalismo actual consiste en una técnica que permite producir, regular y asegurar los nacimientos y crianzas de niños en distintos sectores sociales. En algunos retarda la inserción gradual de algunos cuerpos infantiles al servicio del aparato productivo o financiero que, tarde o temprano, los requiere como energía reproductora. Pero hay una tasa de nacimientos de cuerpos infantiles que la biopolítica no ajusta, o bien prefiere negarlos de entrada,[\[4\]](#) o bien dejarlos como resto excedente (parasitario) para un futuro incierto.[\[5\]](#) Son esas vidas desperdiciadas o negadas como energía productiva las que pululan, vagan e irrumpen como zombies sobre espacios que el mismo poder debe controlar o llenar o vaciar, por tratarse de lugares centrales sobre los que circulan bienes y servicios.[\[6\]](#)

En este esquema, el sacrificio efebológico de una infancia excedente e indeseada es un imaginario que remite a la inmunología de un cuerpo-espacio.[\[7\]](#) La negación de la vida infante (infancia negra, indeseada, malparida, sobrante) se tiñe de prejuicios que el poder comunicacional reproduce, para separarla y distinguirla de una vida infante positiva (infancia blanca-deseada-bien parida-útil).

2. En la ciudad de fines del S. XIX y XX, fueron las técnicas policiales tutelares las que se encargaron de evitar todo contacto entre una infancia y otra. [8] En la ciudad biopolítica del S.XXI esas técnicas son mejoradas en función, ya no para impedir el contacto por medio de la protección-represión, sino para acabarlo para siempre a través de la eliminación. Se trata de expandir un tipo de control que impida y clausure todo contagio de flujos que puedan poner en riesgo el sentimiento de la inmunidad que hace posible la acumulación del capital en ese cuerpo-espacio, retroalimentando el sentimiento de pertenencia biológico-social de los niños y adultos de una misma comunidad.

Que la infancia actual posea mayor declamación de derechos en su haber, no impide que el sistema escamotee y busque resquicios dentro de ese discurso (no casualmente) normativo y edulcorado, para zanjar en la práctica una infancia (válida) que puede circular tranquila, y otra infancia (invalidada) que no lo puede hacer, porque tiene vedado el ingreso a la comunidad biopolítica.

¿Pero quién regula estos flujos, o quien los asegura? Como en todo sistema cerrado, inmunológico, hay bacterias y vacunas. Cuidar un cuerpo de nacientes bacterias que lo corroen, o lo subvierten, sigue siendo función de “lo policial”. [9] Me refiero al ya clásico relato de necesitar y proteger cuerpos regulares-normales, para luego combatir el factor de disociación (contaminación cuerpos irregulares-enfermos) con un muy buen anticuerpo (curación).

3. El Flautista de Hammelin de los hermanos Grimm representa el folklore inmunológico-policial más conocido de la literatura. [10] Las ratas son ese animal pestilente y bacteriano por excelencia que ha invadido la ciudad y la degrada en el tiempo. Todo el pueblo deposita en el flautista la necesidad de “dar limpieza” y ahogar a las ratas en el río, para que la ciudad vuelva a ser feliz. [11] Cuando el flautista cumple su cometido, vuelve al pueblo a exigir su paga, el Alcalde se burla de él y no lo retribuye como acordaron. Entonces el flautista toca para los niños, los lleva hipnotizados por su música y los ahoga en el mismo río junto a las ratas. Final: una ciudad sin niños. El horror *vacui* del capital, no tener vida futura (y paria) para (auto)reproducirse.

Hammelin es un hacedor de última instancia, representa el “trabajo sucio” cuando se agotó el “trabajo limpio”. Cuando ya se han utilizado otros medios y técnicas de neutralización y no hay resultados, entonces aparece el sicario de la limpieza urbana y solución final, el “escuadrón” que los vecinos claman a gritos para sacarse “su” mal de encima. Pero suelen olvidar que el Sicario no es gratis, y que carece de la hipocresía o dilemas morales de sus mandantes. Su trabajo es eficaz y caro. Si no hay paga, los dulces hijos de los vecinos y las ratas tienen el mismo destino en el vertedero. Vale decir, no habrá mecanismo que asegure reproducción social.

4. Es por eso que el *hammelin* de Zubiría va más allá de los típicos imaginarios de limpieza social de estos días, y que bien retrata el texto citando –literal- la página policial de lectores *on line* de diarios de circulación actual: “depuración de la raza”, “muerte a todos”, “campos de concentración”, “control de natalidad”, etc. La rata de Zubiría, o mejor dicho, de su flautista, es la construcción de un enemigo público: el pibe morocho y revoltoso del conurbano. Ese peligro latente de desbordarse, y que entra a la ciudad a robar, a generar miedo, a limpiar vidrios, a caminar, rapear, hacer hip-hop.

La máquina de vomitar Kitus, es el preludio que exhibe el margen de libertad de una vida invisible con potencial desperdiciado, justo antes de ser capturados por la técnica biopolítica que niega esa vida. El lento regurgitar de un sistema que vomita motes de famosos pibes chorros (como espectáculo sacrificial de pibes-ratas) para luego convertirlos en una masa de menores reclutados y eliminados por el flautista.

5. Zubiría describe a un Sicario solitario, reflexivo y poeta, ávido lector del *Niño Criminal* de Jean Genet, que a la vez critica e ironiza a “los clase-media bien pensantes” que lo han contratado en silencio, para que se deshaga de la supuesta escoria: conocidos y oscuros menores que con su modo de vida atentan contra la ciudad y sus hijos: la progenie de niños blancos, promesa del capitalismo futuro.

El flautista, es un patético canalla que escribe un diario (prosa, poesía o panfleto) mientras se dedica a elogiar su trabajo como una de las “bellas artes” (remisión sin más a Thomas de Quincey). Labor que no le impide hacerle trampa a su patrón reclutando a los menores que tiene luego que limpiar: les marca las casas, los cría, les hace pedir en las esquinas, les da de comer, etc. El mal del flautista es – entonces- mucho más profundo que el que buscan los vecinos que lo han contratado, y que se reduce en la mera eliminación para evitar contagio y peligro mayor.

El mal del flautista de Hammelin es un ser metafísico, y conlleva a sentirse atraído por los menores a los que –como un pequeño Dios titiritero- les da vida, se las mantiene por un tiempo, pero después –abrupto- se las quita. El texto de Zubiría deja entrever a un flautista enternecido con sus víctimas propiciatorias (ese objeto de atracción erótica-efebos).

El flautista, como niño menor que fue (seguramente también objeto de deseo y apropiación de otro como él) desea permanecer en la oscuridad de una infancia (nunca inocente) librada a su suerte, excede condenada al engome en una tumba o a la perversión de la calle, pero de la que siempre puede sacar provecho para vivir. Es el perfecto “blanco móvil” de sus fechorías, el mal de los menores delincuentes sueltos como gestión del delito; endemoniados por él, quien se muestra como el único y verdadero menor.

El flautista de Hammelin es también una profunda crítica a los mecanismos reproductores de cierta poesía visible u oficial (la poesía se convierte al servicio de un “aparato de propaganda”, como en “La hora de la Espada” de Lugones citada por

Zubiría). La analogía entre niño poeta que logra publicar y convertirse en un adulto poeta, tiene su correlato en el menor poeta que no accede a ninguna publicación porque sus textos están negros o malditos, malogrados o incorrectos (como el texto de Hammelin). Tanto el “Angel” rubio (Astiz) o morocho (el famoso pibe chorro “el Angel” de las 50 caídas en una Comisaría), remite -en un juego bizarro- al poeta Rimbaud, niño adolescente endemoniado que escribe poesía y tendrá que esperar morir para que lo consideren ese gran poeta visionario del S. XIX., que se quedó en la eterna infancia.

6. Siguiendo el concepto de Biopolítica, el poema (o prosa) de Zubiría da origen a un nuevo concepto pos-foucaultiano: *la Biopoética*: el arte de dar vida o hacer visibles a los poetas o dejarlos que mueran parias sin que nadie los haya conocido nunca (el genocidio de la poesía como una gran tumba u osario NN).

¿Pues alguien podría dudar, a esta altura, que los sicarios de la poesía existen?

Julián Axat[12]

Hammelin (el cazador de efebos)

Por Rodrigo Zubiría[13]

“...quien no es frío/ni caliente tampoco/dirígete a Hammelin/

*y que te toque/ciudad criadero/ciudad paraíso/ciudad
armiño/ciudad arorró/la que se duerme a tiempo como el niño”.*

Marina Tsvietáieva

Me contrataron un día para dar fin al problema.
Cuadrado espacial proyectado al futuro siglo XXI,
imaginería ante un río violáceo. Subcutáneo,
devorador, lepra, in-gente, indi-gente. Nombres.
Dientes, cuerpos. ¿Doblados de dolor? Soñé con
crímenes de maravillosos efebos: moscas de panza
verde, telarañas, abortos, ganglios tomados de pus,
ratas destripadas por ratas, sapos a medio asesinar,
remolachas violadas. Miltoniana flor a flor y arroyo a
arroyo, fruto a fruto y animal a animal, adiestrándole
para el Paraíso... Descuartizamientos vinculados al
poema que iba escribiendo. No abrían la boca ni para
gemir... La esperanza de un tren o vagón que los lleve
al desierto o fosa común: paraíso.

La explicación breve; mi Herodes no estaba para
vueltas: el espacio no puede traer problemas; sí las
especies que lo pueblan y provienen de la oscuridad. No
puede nacer mayor oscuridad que la existente, la
soportable por metafísica... El espécimen tenía un

diente sin calcio. Contemplo de lejos, afila cartón con
chirrido agudo, se prepara roedor en los zócalos. Es
tan sensible mi Platero, cuando lo veo se esconde al
acecho en bolsas de basura. Da igual cómo lo
llamemos, se hace el distraído; disecciona cáscaras,
limones, papas, panecillos con verdosos hongos.
Engorda en su néctar y azota pasillos de moles
públicas. Disputa a los perros carroñeros, prepara
para hincar a su presa: ¡la media! ¡la media!; ella
Rodrigo Zúbiría

siempre tan decente; ¡qué horror!; ¡pestilencia!; veo
cómo se tapan la nariz, teatralizan asqueo.
Entonces es hora de preparar mi ungüento. Se detiene
el rechinar, observan cándidos. Blazer negrísimo,
distribuyo Poxi en bolsitas 10gr en cada mano.
¡Gratis! Saben decir gracias. Jala, jala, jala, roen
rrrrrrrrrrrrrr... Piden más, hay más... Ignoran olor
de la humedad rancia que va horadando la tarde. El
gentío se agolpa, atónito mira la escena... Al palo
¡desborde! la gente... y vuelan: celulares, billeteras,
tarjetas, carteras, aros, “dame todo vieja puta”. La
media (por supuesto y por tendencia central) nunca
sabe, pero (me) paga. Quien arma la escena, luego, la

desarma.

¡Oh, San Genet! comprendemos tu voluntad oscura hacia los efebos. Estos seres han forzado una puerta dando lugar a lo prohibido y quieren que esa puerta se abra sobre el más bello paisaje del mundo. Exigen la cárcel que merecen y que sea feroz, digna de esfuerzo diabólico que tanto les ha costado conquistar. Los que dicen creer en su bien, ocultan el mal; y así los bienpensantes (rehabilitadores frustrados) endulzan los oídos de los incautos. Palabras bonitas, mientras, pasan a militar en la misma fila de los salvadores de almas. Y la frustración que aparece... y con ello el confinamiento. El latente, dominante, subyacente, los costes de no deshacerse rápido del problema. Y recién allí perciben que la idea de inocencia tiene un límite... y me vienen a ver a mí, su solución veci-nal, veci-mal, ani-mal, final.

Caminando río abajo, recorre mi flauta fantasma de la nueva poesía latinoamericana pensada como la última ratio de los bien-pensantes.

Anónimo poema, multitudinario-inmunitario. Escupe

la lástima, nunca piedad. Ver a esta gente sufrir de la carroña abandonada a su suerte. Estampita de un

santo cae a la mesa y coloca manita. Mientras observo el ardid, huelo, percibo especies al ser arrastradas al margen. Regresan, invaden incansables. Silenciosos rendimientos decrecientes retornan para enseñar mi existencia salvífica.

La tarea simple: oler la especie en su mugre, habitarla, deshabitarla. Desplazarla por los otros. Ser detector, pala, rastrillo, bisturí. Limpiar hasta el hueso es verbo de cirujano vaciador de tumor; nunca de humor rancio de una humedad que tarda en secarse. Cuando el horror acaricia los labios, rulos caen sobre la sien donde está marcado el lugar de su final; sin dejar esa huella. "Limpiar hasta el verso" es verbo de este poeta-anticuerpo tras la infección de alcantarillas donde la inocencia nunca es nacida, sí impostada por ciertos ilusos que constituyen el día a día como si en un cadáver fluyera la gracia.

¿Quién dijo que el poeta es el bien? El poeta es el mal, el poema es el mal pasado por la limpieza del canon de la poesía. Dejemos la corrección a "la gente", a la "media", a los críticos culturales y sus antologías. ¡A

Fijman lo abandonaron y ahora lo editan! ¿A los
Bustriazo recién lo descubren? ¿A quién dejaron
afuera? Disculpe Sr. editor, los efebos negros de la
poesía deben ser eliminados en función de los niños
blancos que beben y comen en su tertulia de booksel
y buen gramaje. Especies purísimas prístinas de verso
puro, sano, contrata sicario para evitar epidemia
paria sobre cuerpo-aura.

Por la noche, en la plaza, veo pequeños fantasmas
embadurnados. Membrana antigua, restos lunares tan
menguantes que se posan en sus narices líquidas, o
prontamente liquidadas. Tendal de moco que salpica
lateral en su escozor de plasma zombi para asustar; y,
tarde o temprano, aquí, los espera el ulular del viento
que viene del río y los llama para resonar las tinieblas
de un lejano sustento que nos dará vida si los
donamos... Desgañita la pesadilla de mi brazo

dirigido a sus cuellos suaves, delicados. Entre mi
índice y pulgar cierra una vida no merecida de ser
vivida. Flauta suena extraña en do, si, re, do
sostenido... Melodía destruye el silencio de la mañana
y abre el aire inventando sirenas que arrullan

especies sin mástiles para aferrarse. Los devuelve a úteros plácidos donde se gesta toda maldad, futura hambruna que aprovechan sus reclutantes: salmodia de chupetines y caramelos en boca pastosa, leporina, acangrejada, cosida de clamideas y pedacitos del poxi pegado de ayer.

Ayer repartí nota para tirar en las mesas, diccionario de los mudos, gestos de la mano: "Sr. no tengo para comer, y tengo nueve hermanitos, no puedo hablar desde que nació... Tenga a bien darme una moneda para comer...". Contamos bolsas de monedas. Lamento que haya varios a los que pescaron recitando epopeyas, de las homéricas y los tengo que ir a buscar.

La hora de la espada lugoniana, flauta lírica reclutadora, cargada de futuro (... He suplicado a la veloz espada que quiera hacerme libre nuevamente, y al pérfido veneno le he pedido que acudiera en ayuda de un cobarde...).

Recuerdo a Robert Browning: "... Cuando alcanzaron la ladera, maravilloso y extenso portal se abrió, como si una caverna, repentinamente se hubiera cavado y el flautista avanzó, seguido por los pequeños; y cuando ya

todos estuvieron dentro, la puerta de la montaña se cerró de golpe...”.

Coloco oído sobre el asfalto. Me detengo a escuchar el bramido de pies. Ahora sí, cuando el solfeo va llegando a su zenit, son las mejores especies que salen de sus cuevas a tomar el té bien al atardecer, cuando la mugre despeja la deriva y sus crías desbordan de rulos rubios; tomados de las manos van llegando a la plaza. Tobogán, calesita, subi-baja, griterío. Exhalan sus bocas el sabor azucarado Listerine... Nadie quiere

que sufran. Los progenitores hacen excepción, y tarde o temprano regresan para pedirme arrancar la cría malnacida, y entregarla (propiciatoria) a sus dioses. Y sus mejores familias (ahora limpias) se frotan con mucho Jabón Federal. La flauta suena y todas las criaturas que viven bajo este sol negro se arrastran, o nadan, vuelan, corren, vociferan. Especialmente las más pequeñas, su oscuridad excede en dulzura y una pátina de sombra certifica el pozo en alma como esputos memorizan partículas en conjunto.

Semblanza sin ilación, ya residuo a la espera de mi trabajo. Naturaleza, carnaval o confitura de las

formas intangibles que los une al paseo de una tarde,
donde la musiquilla sigue; y se cagan, se mean sin dar
o hacer sintaxis. Todos a la vez: si bemol, do, re, si, la,
sol... cantando hacia el vertedero.

¿Cuántas veces tendré que agitar cascabeles y besar tu
ruin frente, taciturna parodia? Para dar en el blanco,
que es un místico afán... ajaremos nuestra alma en
conjuras sutiles y echaremos abajo armazones pesados
hasta que contemplemos a la ideal criatura de infernales
deseos que nos mueve al sollozo...

Hoy compré el diario para ver cómo viene la mano:

“... Son entre 15 y 20/ en lo que va del año, tienen más
de 100 entradas/ viven en la calle/ por lo general
pernoctan en una Glorieta de la plaza/sus historias son
tristemente célebres/al principio/ se los señaló/ como
integrantes de la "banda"/ dado el original método que
utilizaban para atacar a transeúntes/ en ese tradicional
paseo de la Ciudad: les tiraban una manta encima/ para
inmovilizarlos/ y, así, sin resistencia posible/ les
quitaban dinero/celulares/ y todo otro objeto de valor
comercial/ con el paso del tiempo/ fueron empleando
técnicas/ cada vez más violentas/ y hasta extendieron

sus dominios hacia otros sectores del centro/ los propietarios de varios locales/ en diálogo con este diario/ pusieron de manifiesto su preocupación/ por una situación que parece fuera de todo control/ ayer/ para no ir más lejos/ en la comisaría que tiene jurisdicción en la zona/ donde se mueven estos/ se iniciaron al menos cuatro causas nuevas en su contra por distintos episodios/ "... No sabemos qué hacer..."/ Fue la sincera respuesta de una alta fuente policial/ "... Esta problemática nos supera y sobrepasa/ "... Nosotros los detenemos y al otro día están otra vez en la calle..."/ "... Todos les tienen miedo..."/ Es sabido que en esa plaza/ los hábitos del lugar prefieren guardar silencio sobre estos/ y aquellos osados que realizan algún comentario/ lo hacen por lo bajo/ y, con reserva de identidad/ para evitar represalias/ igual se pudo recoger algunos testimonios/ que pintan al grupo de cuerpo entero/ permiten conocer un poco más de sus movimientos/ "... Son alrededor de 15 o 20... A la mañana llegan a la plaza tipo 10 y están un rato también por la tarde, por lo general andan por el monumento/ después de las ocho o nueve de la noche/ se meten en la Glorieta/ donde toman alcohol y se drogan con pegamento/ ahí se ponen bravos y salen a hacer de las suyas... Se supo que un hombre

suele venir a la Glorieta a darles clases de carpintería/ y dice que lo hace voluntariamente para distraer a estos pibes del mundo en que viven...". Comentarios de lectores on line: "... Hay que hacerlos mierda... Reventemos a esta lacra de una vez por todas, qué derechos ni qué carajo... Hay que hacerlos jabón a estos negros, pasarlos por un campo de concentración, ahogarlos en el río/ y también reventar a sus madres que los traen al mundo/ inmundicia, control de natalidad por favor... Hasta cuándo vamos a estar así/ hay que exterminar a todos...". Bueno, pero no se enojen; aquí estoy, me llamaban. Gracias, no trabajo gratis... Buen truco lo de las clases de carpintería, buen truco...

Por la noche, la marea sube. Dejo flauta y red incrustadas en la orilla. Amanece. Cardúmenes de manitos, piernas, piedras preciosas anuncian: el ángel (... De Satán o de Dios, ¿qué más da? Ángel, Sirena). Cuerpo, parpados abiertos, flota. Mira el cielo por primera vez. Este ser tiene derecho a la belleza.

Algunos ya anuncian mi trabajo, lo intuyen:
"... Buscan a X, a Z, a N. hace dos días/ se teme que se

hayan ahogado nadando en el río... Patrulla de prefectura y buzos buscan...". Ni una palabra de mi presencia. Miseria de paga, para que sus alcantarillas brillen; y nada, los habeas corpus me hacen cosquilla. Entonces los libero, les marco las casas, trazo el recorrido. Son cientos, miles. Entran, abren las mazmorras, irrumpen el sueño de los bien-pensantes. El de sus enemigos, ellos que están soñando la mejor manera de eliminarlos se llevan todo a su paso. Algunos caen atrapados, mueren dos o tres veces, ganan confinamiento y maldición. La mayoría vuelve a su Dragón, al regazo calentito donde crecen cientos de Oliver-posmo, bailando al compás de un putrefacto Twist.

El deseo, el de los otros, limita con el vivir juntos... o esa imposibilidad de hacerse un lugar para la copa llena, compartida entre varios, pero tantas veces rota (no derramada) hecha añicos. Esa copa que ahora intenta ser volteada por románticos insomnes, huestes impotentes, parecidas a mi espejo roto contratada bajo cláusula de eliminación; mientras, limpiavidrios y trapitos se reproducen en el aire de las esquinas, en los techos como gatos aúllan insultando al sentido

común que grita juicio político a los que los liberan, y por fracaso, buscan la hoja afilada del destino, fulgor de la compulsión pide la flauta música que yo domino. ¿Quién fue primero: el ángel o el demonio? ¿El huevo o la serpiente? ¿La ley o su infracción? ¿El policía o delincuente? ¿Aparición o desaparición? ¿Justicia universal o asesino de masas? Círculo infinito elimina un virus, desata antivirus, coimea cazador de virus; ¿De ratas? Habiendo expandido virus, detector y cooptante de virus, perfecciona virus, desata antivirus como la cucaracha aprende. Y el veneno, que ya no la mata, reclama castigo, premio.

Perfeccionan al verdugo para hacerlo víctima que, será verdugo de una nueva víctima. Vencer terror por la imagen de ese terror. Lo irrepresentable, viene la raíz, lo ominoso: belleza cuyo origen, siniestro del tipo tautológico. Cada vez que ocurre, el silencio reclama puerta al decir; y regresa al pasado trágico: amigoenemigo-inocente-culpable. La imposibilidad en un duelo incita buscarme, retorcerme, enjuiciarme, ejecutarme o dejarme suelto para pedir algunos trabajos... Al fin de cuentas, ¿importa? Actividad del silencio, muerto que escribe y se gana la vida.

Pedidos de la gente decente.

Me dieron Smith & Weeson, Taurus 90-25

repeticiones, un caño apunta a la belleza, el otro a la
verdad. Cargo, uso municiones Ezra Pound.

Regurgita la noche al mismísimo Pound. Sale
majestuoso, pero joven, más bien un niño. Veo a un
policía que lo cruza y le pide documentos. Pound-niño
lo escupe: ¿Sabés quién soy? El poli blande la
cachiporra que vuela por los aires cuando el futuro
poeta lo derriba. Usa silenciador, dulzura penetra
hueca en la mente del poli que se ríe en el piso,
devuelve el verso a carcajadas, se lo saca lento del
agujero de la sien. Ahora por fin entiende. Antes de
morir lee: "el poema nunca es un arma, sino aparato
de propaganda".

*...Y tú me devolverás los cuerpos de mis niños
y mis niñas; los depositarás en las playas de la isla; y
los prebendados los pondrán en las criptas del templo;
y encenderán, encima, lámparas eternas donde arderán
óleos santos, y mostrarán a los viajeros piadosos todos
esos huesecillos blancos esparcidos en la noche...
huesecillos de poesía en un osario escondido para*

siempre...

[1] Gustavo Adolfo Martínez Zuviría, también conocido por su seudónimo Hugo Wast, fue un escritor y político argentino. Simpatizante del franquismo español, alcanzó notoriedad por sus novelas, algunas de las cuales fueron adaptadas al cine, por su acción pública como diputado y ministro de instrucción pública, cargo desde el cual implantó la enseñanza ordinaria aunque no obligatoria de la religión católica en todas las escuelas del país, y por su ferviente militancia religiosa y nacionalista, así como por su antisemitismo. Véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Hugo_Wast

[2] Sigo aquí las ideas de Ago, R. (1996). Jóvenes nobles en la época del absolutismo, autoritarismo paterno y libertad. En G. Levi y J.C. Schmitt (Dirs.). Historia de los jóvenes I. De la Antigüedad a la Edad Moderna (pp. 365-413). Madrid: Taurus.

[3] Véase: Michel Foucault, La Historia de la Sexualidad, Volumen I: La Voluntad de Saber. Siglo XXI, 30ª edic.

[4] Así las técnicas de eliminación eugenésicas del Nazismo, Véase: "Eugenic sterilization and a qualified Nazi analogy: the United States and Germany, 1930-1945. Puede consultarse en: <http://www.annals.org/content/132/4/312.full.pdf>

[5] Véase los trabajos compilados en "Políticas de Cuerpo, Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociEdedad". Siglo XXI, BA, 2007.

[6] Véase: "El Niño Sacer", en Eduardo S. Bustelo, El recreo de la Infancia. S. XXI Edit. 2007.

[7] "Inmunología", tomado de Roberto Espósito, Protección y negación de la vida. Amorrortu Editores, 2007.

[8] Proceso que describe maravillosamente J. Donzelot, en "La policía de las familias", Pre-Textos. Valencia, 1994.

[9] El origen de la policía debe ser hallado en los dispositivos de regulación de la moralidad, higiene, salubridad, etc. Véase Andrea Cavalleti. *Mitología de la Seguridad. la ciudad Biopolítica*. Adriana Hidalgo Edit. BS.: AS. 2010.

[10] Véase Wikipedia: http://es.wikipedia.org/wiki/El_flautista_de_Hamel%C3%ADn

[11] Interesante adaptación de este cuento también hace Tato Pavlosky, Véase: http://www.perfil.com/contenidos/2011/01/02/noticia_0005.html

[12] Julián Axat nació en La Plata en 1976. Publicó en poesía: “Los albañiles” (1994), “Peso Formidable” (2003), “Servarios” (2005), “Médium” (2005), “Ylumynarya” (2008). Dirige la Colección Los Detectives Salvajes de Libros de la Talita Dorada.

[13] Rodrigo Zubiría (Buenos Aires, 1976). Mantiene inéditas la biografía de Ignacio B. Anzoátegui. El poema *Hammelin* fue editado en la reciente antología *Si Hamlet duda le daremos muerte*, los Detectives Salvajes, Edit. La Talita Dorada.